

La nueva escuela mexicana: la educación socialista de la década de 1930 y la pedagogía del trabajo productivo expresada en los libros escolares de lectura

**The New Mexican School: Socialist Education
in the 1930s and the Pedagogy of Productive
Work as Expressed in School Reading Books**

Elvia Montes de Oca Navas*

Resumen

La escuela socialista de la década de 1930 en México fue llamada también nueva escuela mexicana, en ella se propuso la formación de nuevos alumnos y profesores, diferentes a los de la “escuela tradicional”. En este ensayo se hace un estudio sobre la educación socialista, principios y fines básicos, así como los fundamentos pedagógicos que la sustentaban. La metodología se basó, principalmente, en el estudio de los libros escolares de lectura, utilizados en las escuelas primarias rurales y urbanas durante el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río, 1934-1940, cuando se aplicó esta reforma educativa. Finalmente, se

* Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (Somehide). Doctora en Estudios Latinoamericanos, FCPyS-UNAM. Líneas de investigación: textos escolares, historia de la educación en México, periodo cardenista; historia de las religiones. Obras publicadas recientemente: en 2022, *La tolerancia religiosa: una mirada desde México y el Estado de México. Una perspectiva histórica*. México. El Colegio Mexiquense; en 2024, Contenido y valores de dos libros escolares de lectura en el periodo cardenista. *Correo del Maestro. Revista para Profesores de Educación Básica*, 29(337), 31-36. ORCID: [<https://orcid.org/0000-0001-8526-3210>]. Correo electrónico: elvia.montesdeoca@gmail.com.

Cómo citar este artículo:

Montes de Oca Navas, E. (2026). La nueva escuela mexicana: la educación socialista de la década de 1930 y la pedagogía del trabajo productivo expresada en los libros escolares de lectura. *Revista Mexicana de Historia de la Educación, Dossier*, 2026, 15-41. <https://doi.org/10.29351/rmhe.v14i27.705>



recomienda estudiar esta etapa histórica de la educación, y comparar con lo que hoy sucede en la nueva escuela mexicana (NEM).

Palabras clave: educación socialista, libros de lectura, nueva escuela mexicana, teorías pedagógicas, trabajo productivo.

Summary

The socialist school of the 1930s in Mexico was also called the new Mexican school, and it proposed the training of new students and teachers, different from those of the "traditional school". This essay studies socialist education, its basic principles and aims, as well as the pedagogical foundations that supported it. The methodology was based primarily on the study of reading textbooks used in rural and urban primary schools during the Lázaro Cárdenas administration, 1934-1940, when this educational reform was implemented. Finally, it is recommended to study this historical stage of education and compare it with what is happening today in the New Mexican School.

Keywords: socialist education, reading books, new Mexican school, pedagogical theories, productive work.

Introducción

La realidad social, objetiva, que no existe por casualidad sino por el producto de la acción de los hombres, tampoco se transforma por casualidad (Freire, 1970: 31).

El proceso histórico por el que se desarrolla la educación de los pueblos, cambia y se adapta a los requerimientos de la etapa correspondiente en la que se vive; no es estático y definitivo, aunque hay rasgos que permanecen, especialmente en el campo teórico de la pedagogía y en el práctico de la didáctica. “La educación, el arte de enseñar y preparar a la niñez y juventud, ha tenido y tiene sus ideales de acuerdo con las fuerzas dinámicas de las distintas épocas” (Mena, 1926: 13).

Al investigar sobre la reforma cardenista que instauró la escuela socialista, se encuentran semejanzas con la *Pedagogía liberadora*, de la que hablará Paulo Freire décadas después: la educación como medio para modificar estructuras sociales

para el justo reparto de las riquezas producidas por el trabajo humano y el establecimiento de nuevas relaciones de producción entre hombres libres e iguales.

En México, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, 1934-1940, cuando se hizo la reforma educativa de la educación socialista, en las escuelas se habló del reparto justo de la riqueza y el cumplimiento de los derechos laborales en beneficio de los trabajadores, por eso se explicaba el reparto de ejidos a los pueblos campesinos y el cumplimiento de las leyes en favor de los obreros, especialmente lo referente a mejores salarios y condiciones de trabajo. En las escuelas socialistas se propuso la formación de un nuevo mexicano, productivo y cooperativo, preocupado por sí mismo, su familia y su comunidad, donde el trabajo sería una obligación y a la vez un derecho para todos.

Esta reforma educativa necesitó cambios en el sistema educativo, desde la formación de los maestros, hasta nuevos libros de texto; desde las formas de enseñanza utilizadas por los maestros, hasta el aprendizaje y práctica de nuevas teorías pedagógicas y didácticas educativas; desde la organización escolar hasta la comunitaria, en fin, cambios que requirieron de elementos suficientes y necesarios para realizarlos.

La educación socialista ha sido estudiada por diversas personas investigadoras de la historia de la educación, podemos mencionar a Elsie Rockwell, Mary Kay Vaughan, Alicia Civera, y otros académicos y académicas más. La Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (Somehide), 2022, publicó una colección llamada “Historia de la educación en México”, el volumen 2 se titula *La educación socialista en México: revisiones desde los estados y regiones*. En este volumen participaron varias personas investigadoras de diferentes partes del país; los temas son diversos, todos referidos a la educación socialista: cómo se llevó a cabo la reforma en diversos estados del país, el papel que desempeñaron las escuelas Normales en esta reforma, los nuevos contenidos y conceptos de los programas escolares, la nueva concepción de la Historia como núcleo de la reforma, la importancia de las escuelas y los maestros rurales, éstos y otros temas más ayudan a entender mejor esta reforma educativa de 1934.¹

¹ Trujillo Holguín, Jesús Adolfo, Francisco Alberto Pérez Piñón y Salvador Camacho Sandoval, (Coords.), *Historia de la educación en México. La educación socialista en México: revisiones desde los estados y las regiones* (2022). Valentina Torres Septién, *La educación privada en México* (1997). Jesús Adolfo Trujillo Holguín, *La educación socialista en Chihuahua 1934-1940, una mirada desde la Escuela normal del estado* (2015). Juana Idalia Garza Cabazos, *La educación socialista en Nuevo León 1934-1940: la atmósfera regiomontana* (2010). Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughan, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista* (1997). Alicia Civera, *Entre surcos y letras. Educación para campesinos*, (1997). Elsie Rockwell, *Hacer escuela, hacer estado. La educación*

Este ensayo tiene como objetivo central analizar esta reforma desde el ámbito pedagógico-metodológico. Para ello se utilizó como materia de estudio varios documentos relacionados con el tema, principalmente se consultaron libros escolares de la época en los que se reflejó el proyecto educativo de entonces llevado a cabo por medio de la educación socialista, especialmente lo referente al trabajo productivo como medio didáctico útil para el aprendizaje de los alumnos. Las conclusiones a las que se llega es que, si bien en los documentos oficiales y libros de texto se impulsó y apoyó la reforma, en ellos no se encontró una exposición clara y directa de lo que era la educación socialista, sí se encontró, de manera reiterada, las características de ser una educación viva, activa, objetiva, con base en la experiencia directa y el trabajo productivo como medio de aprendizaje.

¿Qué fue la escuela socialista?

La reforma de la llamada nueva escuela socialista apareció en el decreto publicado en el *Diario Oficial. Órgano del Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos*, el 13 de diciembre de 1934: “La educación que imparta el Estado será socialista, y además de excluir toda doctrina religiosa combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social”.

La educación sería un medio para unificar el pensamiento social de la población mexicana. Una educación apoyada en el razonamiento y la experiencia, con base en los intereses, necesidades y capacidades del alumnado, donde el beneficio común estuviera por encima y antes que el individual, para esto se requería el trabajo en equipo. La superación individual sería sólo un medio para el fin verdadero que era la superación de la comunidad. Las ciencias y la experimentación, consideradas como medios para la liberación de los explotados, sustituirían toda respuesta religiosa basada en lo sobrenatural y lo divino, La comunidad entera donde se encontrara una nueva escuela socialista, se integraría en las labores de ella en pos de la superación del todo, no de los individuos aislados como se dijo

posrevolucionaria vista desde Tlaxcala (2008). Rosa Nidia Buenfil Burgos, *Cardenismo: argumentación y antagonismos en educación*, (1994). Ernesto Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México 1934-1964* (2002). Elvia Montes de Oca Navas, *La educación socialista en el Estado de México 1934-1940: una historia olvidada* (1998).

lo hacía la “antigua escuela” individualista, donde se premiaba a los individuos sobresalientes, dejando atrás a quienes no lo eran; esa escuela debía desaparecer con el surgimiento de la “nueva escuela socialista”, una escuela “extramuros”. Pasar de una escuela meramente instructiva, informativa y memorística a una nueva donde el razonamiento, el aprendizaje activo, la observación y la experimentación fueran los pilares básicos en la adquisición del conocimiento. Luis Chávez Orozco, maestro sobresaliente en esta reforma educativa socialista, historiador reconocido, afirmaba que era necesario: “adiestrar al estudiante para que él, guiado de su profesor, haga un esfuerzo para *reconstruir por sí mismo* la ciencia o el arte que se está estudiando” (Chávez, 1934: 8).

La escuela socialista, a diferencia de la escuela tradicional, sería coeducativa, alumnos y alumnas recibirían la misma educación desde la elemental, se acabarían las escuelas unisexuales apoyadas por la religión, especialmente la católica, cuyos jerarcas calificaron a la educación socialista de impía, atea e inmoral dadas sus características en contra de las enseñanzas religiosas.

Las Escuelas Normales modificaron programas, principios y fines pedagógicos, técnicas y didácticas de enseñanza; se trató de formar profesores y profesoras con base en la enseñanza y el aprendizaje de conocimientos útiles, intuitivos, sensoriales, en busca de la formación de trabajadores y trabajadoras productivos, en este caso en el campo de la docencia, preocupados por el mejoramiento de la sociedad, no sólo de ellos mismos.

Una de las tantas críticas que se hicieron a esta reforma educativa, fue la falta de claridad y precisión del significado “socialista”, no todos los implicados en ella, especialmente el profesorado, entendían claramente lo que se quería con esta reforma. Un maestro explicó así este problema:

A pesar de que yo mismo no entendía lo que era la escuela socialista y un conocimiento racional y exacto del mundo y de la vida social, lo que sí entendimos los maestros de entonces era que se trataba de una escuela que iba a llegar hasta el rincón más alejado del país, que iba a ser activa, con base en el trabajo y la experiencia, que incluso el mobiliario tenía que cambiarse por mesas de trabajo (Profesor Domingo Monroy, 23 de mayo, 1995, entrevista personal).

A pesar de éste y otros problemas más, los maestros socialistas que fueron aceptados por sus comunidades, significaron un factor social importante; esto sucedió en varios lugares del Estado de México, cuando el profesor se ganó un sitio fundamental donde trabajaba, seguramente no todos, pero los que lo hicieron fueron conscientes de la posición social que se les había conferido. “El

papel del maestro es ser aliado firme y decidido que capacite al niño para las futuras actividades en la eterna lucha con todas las adversidades, y por ende contra los problemas sociales que se le presenten cuando hombre. ‘MAESTROS, EDUCAR PARA TRANSFORMAR.’” (AHEM/Ramo Educación Pública/Distrito de Lerma/1936/v. 10/exp. 232/f. 5).

Algunas escuelas informaban de lo hecho en sus escuelas primarias y la aplicación de la educación socialista. En Capultitlán, pueblo cercano a la capital del Estado de México, se reportó que la escuela estaba “SOCIALIZADA, pues reproduce a la sociedad conforme al medio ambiente” (AENP/C. 118/exp. 2889/f. s.n.). Los maestros de esa escuela habían organizado una cooperativa escolar de producción y venta de dulces, habían instalado una conejera, un apiario, un gallinero y un palomar para la cría de estos animales, su venta y consumo propio. Los niños aprendían “haciendo”, como se estableció en la nueva pedagogía, así como realizaban trabajos productivos benéficos para todos. Parte de las ganancias obtenidas de sus trabajos se repartían entre los productores: maestros y alumnos, otra se invertía en la compra de útiles y materiales escolares, en mejoras de la escuela así como en una caja de ahorro comunitaria.

En la Escuela Primaria Anexa a la Escuela Normal Rural de Tenería, distrito de Tenancingo, México, la directora, maestra Ana María Ontiveros, informó a las autoridades educativas que a esa escuela le había sido otorgada una parcela escolar anexa; en 1935 ella había organizado a la comunidad, no sólo la escolar, a través de un Concejo comunal para la producción de la parcela, en la que trabajaban todos los alumnos, dirigidos por los maestros y campesinos, quienes eran padres de los mismos niños.

A diferencia de “la educación antigua”, en la nueva se cambiará el “(...) criterio romántico del maestro apóstol redentor, por el maestro-hombre orientador que sea coeficiente de transformación social” (*El Nacional*. México, 16 de abril de 1933: 4). El presidente Cárdenas defendía esta “nueva escuela”: “La Escuela Socialista no es solamente técnica, sino que, conociendo los inconvenientes de la enseñanza exclusivamente literaria e intelectualista, vuelve por los fueros del trabajo productivo o socialmente útil y trata de inculcar, desde la niñez, una concepción de justa valoración del esfuerzo y una habilidad cada vez más práctica para la lucha de subsistencia y prosperidad de un medio en el que, la energía aplicada, es la fuente creadora de vida. Firmado: Lázaro Cárdenas” (AENP/caja 119/exp. 2919/año 1934/f. s.n.).

Los gobernadores de los diversos estados del país tuvieron que aceptar y aplicar la reforma, así lo publicó el gobernador del Estado de México, Wenceslao

Labra, en un Decreto de 1939: “Para tan elevado propósito, la Escuela deberá ser un centro de trabajo donde el educando se ejercite en producir, con un fin utilitario de carácter social” (*Gaceta del Gobierno*, t. XLVII, núm. 33, 26 de abril de 1939).

Los gobiernos federal y estatales utilizaron diversos medios para capacitar pedagógica, didáctica, científica e ideológicamente a los nuevos maestros socialistas, así se creó el Instituto de Orientación Socialista, institución federal, en la que se daban conferencias a los maestros sobre la reforma educativa, impartidas por reconocidos pedagogos, intelectuales e ideólogos de la época, defensores y difusores de la nueva escuela: Rafael Ramírez, Juan B. Salazar, Luis Sánchez Pontón, Carlos Franco Sodi, Miguel Othón de Mendizábal, Mario Sousa. M. R. Palacios, Federico Bach, J. R. Cabañas, Enrique Beltrán, José Muñoz Cota, Ángel E. Salas. Los temas abordados en estas conferencias estaban relacionados con la reforma educativa en marcha y eran, por ejemplo: corrientes educativas modernas, teorías pedagógicas y didácticas modernas, historia económica y social de México, historia del movimiento obrero y campesino, historia política, corrientes cooperativistas, historia de la religión, arte y literatura proletaria.

Otros medios de difusión y capacitación fueron los periódicos, especialmente los de circulación nacional, aunque no todos participaron. *El Nacional*, periódico oficial del gobierno, fue buen difusor de la reforma educativa. Otros como *El Universal*, *Excélsior*, *La Prensa*, a pesar de que en ocasiones especiales, por ejemplo, a partir de los discursos del presidente Cárdenas, parecía que apoyaban las políticas de su gobierno, en este caso la reforma educativa, pero también difundieron fuertes críticas a Cárdenas y a la reforma educativa. El *Excélsior* (14-I-1936) llamó “escuela del odio” a la escuela socialista, encargada de formar “(...) espíritus sectarios, crear una sociedad dividida en violencias y animadversiones y destruir la corriente sobre la que debe alzarse una Patria”.

Frente a estas críticas a la reforma educativa, *El Nacional* dedicó dos de sus secciones: *Educación socialista* y *Diario didáctico*, a informar el modo en que se estaba llevando a cabo la reforma en diversos lugares del país. Se difundían las experiencias experimentadas por profesores en activo al aplicarla, fallas y aciertos, recomendaciones didácticas para una buena enseñanza con base en la pedagogía objetiva, activa, fundada en el trabajo productivo.

El Nacional (7 de junio de 1935) publicó el “Programa de estudios y de acción de la escuela socialista” que guiaría el actuar y pensar de todos los implicados en el sistema educativo, regulado y controlado por el Estado. La nueva escuela debía fomentar la solidaridad del grupo; la cultura, considerada como un bien común, no debía ser poseída por los “individuos” mejor situados en la orga-

nización social, sino debía ser difundida entre todos como lo que era, un bien común; fomentar en el alumnado un pensamiento científico y crítico que les permitiera descubrir por sí mismos nuevos conocimientos y aplicarlos a la realidad para cambiarla y conseguir así una sociedad más justa e igual; todo con base en el trabajo humano honrado y productivo.

Sería una enseñanza vitalista, se enseñaría para el buen desempeño de la vida futura de los niños como seres sociales y productivos, para ello la teoría sería acompañada por la práctica y viceversa; el alumno sería un partícipe activo en la producción y adquisición de sus conocimientos, con base en sus intereses y capacidades acordes con su desarrollo cognitivo.

Porque armoniza las enseñanzas teóricas y las complementa con su aplicación práctica en el debido aprovechamiento de los recursos naturales; promueve la autoeducación de los niños, da vida al conocimiento científico y facilita su desenvolvimiento. Cuida, asimismo, de su desarrollo biológico normal y le proporciona, además, una actitud comprensiva ante los problemas de la vida, capacitándolo para la utilización posterior de los conocimientos adquiridos.

Habría igualdad entre el alumnado sin reconocer diferencias sexuales, económicas, religiosas o de cualquier otra índole; las oportunidades de aprendizaje y desarrollo serían las mismas para todos con el fin de lograr un desenvolvimiento integral y armónico de sus personalidades. Una escuela *emancipadora, liberadora* contraria a la escuela antigua que fomentaba la sumisión, la obediencia y las desigualdades entre los alumnos considerados como individuos, no como miembros de un grupo como lo hacía la nueva escuela. “Niñas y niños trabajarán en un ambiente de cooperación, fomentando sus instintos sociales y la naturalidad de sus relaciones como camaradas, en una situación de igualdad”. En este *Programa* también se registró: “La Escuela Primaria Socialista será funcional y activa para que la enseñanza tenga su origen en las necesidades del niño en función de la comunidad, con el propósito de extender su acción a la colectividad, ayudándole a conocer sus problemas y la manera adecuada de solucionarlos”.

La escuela debía funcionar a la manera de un hogar bien organizado, con base en métodos y formas de enseñar acordes con la pedagogía moderna, siendo un laboratorio de permanente experimentación; erradicaría los premios y castigos, utilizaría el trabajo como medio disciplinario: “El trabajo manual necesario al desarrollo de las aptitudes y destrezas del niño, disciplina de su voluntad, tenacidad en el esfuerzo, y la aplicación técnica de los conocimientos científicos”. Los

contenidos de los programas de estudio deberían basarse en el mundo natural y social, todo orientado al trabajo útil en común. ¿Cómo se ordenaban los contenidos de los programas? Se organizarían de manera global por núcleos de trabajo, de acuerdo con la moderna metodología. Sin embargo los maestros seguían impartiendo sus conocimientos por materias, así estaban organizados los programas de estudio, por lo tanto no había concordancia entre las recomendaciones metodológicas y la organización de los conocimientos a partir de métodos globalizadores, y la realidad cotidiana de la comunidad escolar; los contenidos programáticos seguían agrupados en parcelas de conocimientos. Esto se confirma al leer el reporte de trabajo enviado por un maestro del pueblo de El Oro, Estado de México. El profesor trabajaba mañana y tarde con sus alumnos, y tarde-noche lo hacía con los adultos analfabetos.

Primer año, 8:30-12:30 Hs.: Aritmética, Geometría, Lengua Nacional, Educación Cívica, Historia Patria. Tarde: 15-17 Hs.: Laboratorio y trabajos manuales, Conocimiento de la Naturaleza, Geografía, Anatomía, Física e Higiene, Moral, Dibujo, Coros. Tarde-noche: 18-20 Hs. Alfabetización de adultos con el propósito de enseñar no sólo a leer y escribir, sino también el manejo de documentos útiles y necesarios en su vida productiva: contratos colectivos de trabajo, cartas, recibos, solicitudes, contratos de compraventa, demandas y lo que necesitaba en su vida como obrero protegido por las leyes laborales, y como agrarista usuario de la tierra que le había entregado el gobierno a manera de ejido.

¿Cómo se le llamó también a la escuela socialista?

La escuela socialista, entre los diversos nombres con los que fue identificada, también se llamó escuela racionalista, escuela activa o del trabajo, escuela natural, escuela social, escuela socializada.

La escuela racionalista fue difundida en México por el profesor José de la Luz Mena, en ella los alumnos aprendían de manera libre, sin horarios fijos, espacios cerrados, evaluaciones, grados escolares, todo era acorde con las circunstancias. La enseñanza era objetiva con base en el manejo de materiales y herramientas, encaminada al desenvolvimiento progresivo del alumnado en un ambiente activo-reflexivo, con miras a modificar y mejorar las condiciones en las que vivían ellos y la comunidad toda. La escuela racionalista se autocalificó como neutral,

en donde sólo la ciencia empírica, experimental, crítica, fuera de dogmas y verdades universales y eternas, sería la que guiaría esta educación racionalista. Ambas escuelas, la socialista y la racionalista, eran semejantes en sus principios pedagógicos y en sus fines educativos, pero no en sus sustentos ideológicos.

El profesor José de la Luz Mena, escribió libros sobre esta escuela racionalista, ejemplo: *De las tortillas de lodo a las ecuaciones de primer grado: procedimiento funcional y evolutivo para la enseñanza de quebrados comunes y ecuaciones de primer grado*. Mena adoptó una idea evolucionista de la naturaleza y de la sociedad, todo cambia y avanza. “La rotación de las ideas es eterna: la ciencia se desplaza como la Tierra en el espacio” (Mena, 1926: 15). El maestro debía ser el organizador del autoaprendizaje de sus alumnos, provocarlos, motivarlos, guiarlos en su propio trabajo y actividad, manejar herramientas e instrumentos, producir cosas útiles; procurar una “educación completa, positiva, armónica y libre. Que el maestro no desfallezca donde hay vida y fuerzas utilizables para triunfar” (Mena, 1926: 25). Una escuela basada en relaciones iguales, donde la horizontalidad sería el elemento fundamental; una escuela donde imperara la producción, la auto-educación y la independencia.

Los registros hechos por los alumnos sobre sus propias experiencias y resultados, expresados en sus conclusiones, serían los textos escolares impresos y encuadrados en la misma escuela, en la imprenta elaborada por la comunidad escolar. “La educación del trabajo”, “el maestro obrero”, sustituto del “dogmático recitador”. Maestro “obrero emancipador de dogmas y prejuicios”. Varios de estos elementos fueron incorporados a la educación socialista, especialmente lo referente a la metodología activa y del trabajo.

A la escuela socialista también se le conoció como escuela activa, donde el trabajo útil es considerado como medio y fin para educar, el trabajo asumido como fuente de todas las virtudes, al contrario del ocio, fuente de todos los vicios. El hombre es conceptualizado como un ser bueno por naturaleza, a la manera de Rousseau, quien no necesita de castigos para ser corregido, basta con el trabajo. Libertad, igualdad, autonomía, justicia, trabajo, veracidad, solidaridad, salud, esos valores había que desarrollarlos en los niños mediante la escuela activa. No más academicismo ni vana e inútil ilustración, no discriminación ni exclusión, no transmisión unilateral y autoritaria: el maestro es el que sabe y por eso enseña, y el alumno el que no sabe y por eso tiene que aprender, la llamada “educación bancaria” por Freire, opuesta a la verdadera “educación liberadora”.

Esta escuela activa o escuela de la acción, aprendió de la escuela activa de John Dewey, una escuela armónica, libre, de construcción permanente del alumno

con base en la práctica y el actuar sobre la realidad a partir del trabajo, la experiencia y los resultados obtenidos por los mismos alumnos, guiados por sus maestros.

La escuela socialista también fue llamada *escuela social* por maestros reconocidos de la época como Arnulfo N. García y Rolando Uribe, autores de *La escuela social*. Según estos profesores, la escuela debía procurar el desarrollo de los alumnos con base en el trabajo manual e intelectual en un “ambiente moral”. Los alumnos debían organizarse en comunidades productivas conforme a su edad y desarrollo intelectual. Los contenidos a aprender debían ser agrupados alrededor de tres ejes centrales: naturaleza, trabajo y sociedad; aplicando un método globalizador que integrara todos los contenidos a aprender, y no caer en la parcialización del conocimiento. Esta metodología se conoció en la escuela socialista como “Método global de complejos”.

La enseñanza debía desarrollar en los alumnos sus sentidos y curiosidad, antes que la memoria, todo en un ambiente cordial, opuesto a la cólera y los castigos de los maestros “lo que no alegra no enseña”. El profesor debía promover clases “vivas”, interesantes que atrajeran la atención y el interés del alumnado, que él viera y tocara todo lo que le rodeaba, pues, a la manera de Aristóteles: “nada hay en la razón que antes no haya pasado por los sentidos”. Los sentidos considerados como ventanas abiertas al mundo circundante, alimentadores de la inteligencia para la producción de nuevos conocimientos, método inductivo-deductivo, después vendrían las generalizaciones, principios y leyes para pasar a su aplicación y, de ser necesario, su memorización.

El profesor Rafael Ramírez, conocido ideólogo de entonces, prefirió llamar a la escuela socialista *escuela socializada*, esto se explica, en parte, por los ataques que el término socialista provocó en los opositores a la reforma, con la narrativa de que desde las escuelas y la educación controlada por el Estado, en México se iba a construir el sistema socialista primero para llegar al comunista después. Una escuela socializada era: “(...) cuando el programa de trabajo tiene un contenido socializante integrador” (Ramírez, 1935: 4). Una escuela preparadora para una vida futura solidaria y productiva.

Para algunos personajes de la época, el nombre de la “nueva escuela” no era lo importante. Manlio Fabio Altamirano, diputado de la xxxvi Legislatura, cuando votó a favor de la reforma constitucional que estableció la escuela socialista, dijo: “Nosotros estamos obligados a forjar la escuela racionalista o socialista para formar en ella, el alma de los nuevos hombres, que mañana habrán de ser paladines del ideal revolucionario” (Citado en Bremauntz, 1943: 181). Su lema fue “Enseñar sin dogmas ni miedos”.

Fundamentos pedagógicos de la escuela socialista

Se dijo que la escuela socialista estaba basada en los principios pedagógicos de Juan Amós Comenio (1592-1670), considerado como padre de la pedagogía moderna, fundador del llamado naturalismo pedagógico, según el cual nada hay en la naturaleza que el hombre no deba y pueda conocer, todo está regulado por leyes que se deben descubrir para su mejor control. Una pedagogía científica, independiente, con sus propios principios y leyes. Comprender, retener, practicar, fueron los ejes centrales de su teoría de la enseñanza. El desarrollo de los seres humanos por medio de la educación con base en los sentidos y la razón, partiendo de la esencia racional de los seres humanos; la graduación en la enseñanza acorde con el desarrollo de los alumnos, fue otro de sus principios.

Otros pedagogos posteriores a Comenio fueron mencionados como fundamentos teóricos para la escuela socialista. Ovide Decroly (1871-1932) y la educación integral, global, basada en el interés y la percepción de los alumnos, un aprendizaje asociado con sus necesidades básicas: nutrición, refugio, defensa y protección, trabajo y recreación. Una escuela para la vida y por la vida misma, el juego educativo como método de enseñanza: centros de interés. Escoger y ordenar los temas de estudio de acuerdo con los intereses de los niños según su edad. Una educación basada en la actividad y el interés. John Dewey (1859-1952) y sus aportes a la psicología progresista, la necesidad de unir pensamiento y acción, teoría y práctica con base en una educación progresiva. El valor del trabajo productivo, el alumno que aprende haciendo, sin diferenciar entre el trabajo manual y el intelectual, todos son productores, ambos son valiosos y necesarios en la producción de los satisfactores requeridos en la vida social. La escuela como formadora de futuros productores sociales, todos listos para vivir en sociedad con base en el trabajo. Lorenzo Filho (1897-1970) defensor de la madurez psicológica y la graduación de la enseñanza, fue otro de los pedagogos revisados y mencionados en esta reforma.

Estos y otros principios pedagógicos serán retomados en la escuela socialista por maestros y funcionarios relacionados con ella. El profesor Gabriel Lucio, autor de la serie de libros *Simiente*, afirmó en el Congreso de Educación Progresiva realizado en 1935: “La escuela primaria reconocerá como eje central de todas sus labores, la actividad del trabajo productivo y socialmente útil”. En ese mismo congreso, Gonzalo Vázquez Vela, el segundo secretario al frente de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en el gobierno de Lázaro Cárdenas, afirmó:

(...) el verdadero educador, el que necesita y ha movido a la Revolución, es un hombre predominantemente práctico, aquel que consagra su vida a la verdadera acción educativa, aquel que no se detiene en la acción puramente escolar, sino que la lleva extramuros al taller o al campo, que defiende la parcela de los campesinos, el salario de los trabajadores, en fin, aquel que hace de sus educandos: niños, jóvenes, adultos, sujetos y agentes eficaces de propagar a favor de la unidad, el trabajo y la movilización en cada uno de los centros del ambiente que los circunda (*El Nacional*, 17 de mayo de 1936).

Conocimiento y acción debían estar unidos dentro de una comunidad, acompañados de la experiencia y la razón. Estas ideas se reproducían en los periódicos nacionales y locales, los que apoyaban la reforma educativa. Las esperanzas que produjo “la nueva escuela”, en quienes estaban convencidos de su eficacia, la difundieron con entusiasmo: “La nueva escuela trata de desarrollar en el niño el hábito del trabajo, su identificación con la clase proletaria, la importancia del cooperativismo, el odio a la codicia, el amor por el menesteroso y la convicción de que el trabajo no es una maldición, sino un fin que tiende siempre a la emancipación de la clase trabajadora. Una escuela creadora y de liberación” (*El Informador*, 1935: 1).

Es cierto que la pedagogía propia de la escuela socialista no puede ser claramente identificada: “pedagogía del trabajo”, “pedagogía liberadora”, “pedagogía activa”; lo que sí quedó claro es que en la escuela socialista el trabajo, la razón, la experimentación y otros elementos activos más, serían las bases del aprendizaje. Asimismo, esta escuela tuvo un carácter moralizador, donde se exaltaban los valores considerados como fundamentales del ser humano: colaboración, solidaridad, responsabilidad, igualdad, inclusión y otros más. Tampoco se puede negar el carácter doctrinario-ideológico que tuvo desde su nombre mismo: escuela socialista, y el temor que despertó en los miembros de los sectores sociales altos, quienes pensaron que sus intereses económicos iban a ser afectados. En esta escuela socialista, los libros escolares ocuparon un lugar importante, especialmente los libros de lectura editados para las escuelas primarias rurales y urbanas.

Libros de lectura de la nueva escuela socialista

En este apartado se analizan los aspectos pedagógico-didácticos de los libros de lectura, editados y autorizados por el Estado mediante la SEP; en otros trabajos personales se han estudiado algunos temas más de estos textos escolares.²

El libro escolar ha sido objeto de estudio de varios teóricos de la cultura escrita como los trabajos de Alain Choppin, quien en su libro *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII* (1999), señala que los textos escolares cumplen varias funciones, no solamente las asociadas con la enseñanza de contenidos científico, como son las relacionadas con la formación cultural y doctrinaria de las nuevas generaciones. Roger Chartier, autor de *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogos e intervenciones* (2000), explica la relación que se establece entre lectores y libros, en donde cada receptor, acorde con sus antecedentes personales, da sentido a los textos, de ahí la diversidad de interpretaciones de una misma fuente escrita, incluso algunas adversas a los propósitos del autor mismo. Robert Darnton en el escrito “Historia cultural e intelectual” (2004), habla de estos recursos escolares como resultado de procesos históricos diversos, en los cuales se producen y reproducen pasados y presentes comunes y distintos. En fin, los libros escolares como sembradores de nuevas ideas.

Manuel de Puelles, también analiza las diversas tareas que cumplen los manuales escolares, así son llamados también los libros o textos escolares, como auxiliares de la enseñanza: “(...) simbólica —representa el saber oficial—, pedagógica —transmite los saberes básicos—, social —contribuye a la aculturación de las jóvenes generaciones—, ideológica —vincula y jerarquiza valores de modo manifiesto o latente—, y política —sus contenidos son regulados por los poderes públicos de acuerdo con determinados fines extraescolares”— (2000: 6).

Los libros de lectura aquí analizados cumplieron esas funciones; fueron utilizados tanto en las escuelas rurales como en las urbanas, y tuvieron claras intenciones pedagógicas, políticas, simbólicas, ideológicas y éticas. Entre los valores cultivados estaban el amor al trabajo, la lealtad, la responsabilidad, el altruismo,

² Algunos ejemplos son: “La educación en México. Los libros oficiales de lectura editados durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, 1934-1940” (2007). “Las mujeres: sujetos sociales casi invisibles en los libros de lectura utilizados en la escuela socialista mexicana, 1934-1940”, (2008). “El descubrimiento de América y la conquista de Tenochtitlan, hechos narrados en los libros de historia y de lectura de las escuelas socialistas 1934-1940”, (2022). “Contenidos y valores de los libros escolares de lectura en el periodo cardenista” (2024). “Emociones y sentimientos que transmiten las imágenes y lecturas de algunos libros de la escuela socialista, analizados como elementos para el estudio de la historia” (2024).

la cooperación, la participación igualitaria, y el respeto a los seres humanos y a la naturaleza, el apoyo y ayuda a los vulnerables, el ejercicio del deporte y la recreación, el trabajo por una vida digna; en fin, formar seres humanos trabajadores, respetables y honrados.

En los libros *Serie SEP* hay una sección anterior a las lecturas titulada “De interés general”, en la que se señala la urgente necesidad de revisar las corrientes educativas modernas para lograr un: “concepto racional y exacto del universo y de la vida social”. No se precisa cuáles son esas corrientes modernas de la educación y sus correspondientes pedagogías.

Los libros de lectura lograrían “aunar la aridez que se presupone en la didáctica, con la belleza literaria” (SEP, 1940: 7). Unir la exposición de la realidad con la buena literatura, no descuidar ni la forma ni el contenido; “romper viejos moldes realizando una labor colectiva, de conjunto, que practicando la autocritica desplazara anacrónicos prejuicios y obligara a crear un concepto de responsabilidad social que el individualismo ha estado ignorándolo” (SEP, 1940: 8).

No obstante, las lecturas formativas, se dijo, inducen a la investigación de temas y términos contenidos en ellas. “El valor pedagógico de estas lecturas quedaría enormemente disminuido si se pretendiera con ellas dar una educación meramente literaria” (SEP, 1940: 11). Estos libros no serían ataduras para los maestros, sólo serían guías, apoyos pedagógicos complementarios que, como cualquier texto escolar, su buen uso y logro “dependen de la iniciativa y el atinado esfuerzo del maestro” (SEP, 1940: 13).

En el libro de primer año de la serie *Simiente*, antes de empezar las lecturas cortas y sencillas para estos niños que iniciaban su educación primaria, se instruye a los profesores cómo enseñar a leer y escribir, la didáctica de la escritura y la lectura a partir de palabras completas asociadas con el entorno de los niños que vivían en el campo, sus necesidades e intereses: mamá, papá, gato, nopal, milpa, gallo, corral, cama, silla, perro, burro, luna, sol etcétera, que después se descomponían en sílabas, las cuales daban origen a otras palabras; forma de enseñanza llamada “Método de la palabra generadora”. Este mismo método se utilizaba para enseñar a leer y escribir a los trabajadores que asistían a las escuelas nocturnas, adaptado a sus circunstancias como trabajadores productivos adultos.

Rafael Ramírez, pedagogo de la época y autor de libros escolares, asegura que su libro de lectura (1937: 9) “incita y empuja a la acción”, el mismo objetivo se plantearon los demás libros de lectura: palabra-acción. Las historias contenidas en el libro del maestro Ramírez se desarrollan en un pueblo llamado “Porvenir”, una comunidad organizada alrededor de la escuela socialista, en la cual se hace también

un Plan sexenal de trabajo, a la manera del elaborado por el gobierno mismo. Se relatan las maneras cómo se organiza la comunidad, las diversas asambleas que se efectúan, la elaboración del plan que incluye al pueblo, todo con base en la detección de necesidades, recursos, tiempos, ejecutores; todo es planeado y registrado.

En los nuevos libros escolares de lectura aquí analizados, se lee: “Las corrientes educativas modernas plasmadas en nuestros preceptos legales, demandan una revisión cuidadosa de los libros de texto destinados a los maestros y a los alumnos” (SEP, 1938a: 5). Desde la presentación de los libros ya se habla de cambio. “Romper viejos moldes realizando una labor colectiva, de conjunto, que practicando la autocrítica desplazara anacrónicos prejuicios y obligara a crear un concepto de responsabilidad social que el individualismo estuvo ignorándolo” (SEP, 1938a: 5).

Los mensajes de la nueva escuela contenidos en los libros de lectura están desde las pastas mismas, como se observa en los seis que integran la *Serie SEP*, editados para las escuelas primarias urbanas: un salón de clases en cuyo pizarrón se lee *Escuela Socialista*, al frente del grupo se ve una maestra dando la clase, niños y niñas sentados (as) frente a ella, atrás las imágenes de campesinos y obreros trabajando, así como un militar; recordemos que el ejército formaba parte del Partido Nacional Revolucionario, partido oficial del gobierno federal.

Con respecto a la serie *Simiente*, son cuatro libros destinados a las escuelas primarias rurales, en la portada de pasta dura y de formato pequeño, igual que los de la *Serie SEP*, se ven niños y niñas sentados y de pie a la sombra de un frondoso árbol, acompañados de su maestro y todos con un libro en la mano; al fondo se observa a un campesino labrando la tierra y más atrás un caserío. Podemos decir que estos libros iniciaron en México la producción oficial de textos escolares gratuitos. En la cuarta de forros (parte posterior de las pastas) de los libros de la *Serie SEP* se puede leer: “Este libro es propiedad del Estado Mexicano, su comercio será SEVERAMENTE CASTIGADO”. En la primera página de cada uno de los libros de la *Serie SEP*, se reproducen las palabras del presidente Cárdenas en las que afirma que habían sido autorizados para que fueran utilizados por los alumnos de las escuelas primarias urbanas, pues se ajustaban a los principios pedagógicos y metodológicos de la nueva escuela socialista. En las observaciones que hacen los autores de la *Serie SEP*, cuyos nombres no están registrados, está: “Cuidamos también en esta obra de procurar que la enseñanza procediera de lo concreto a lo abstracto, ampliando progresivamente el horizonte accesible del niño” (SEP, 1939: 8). La escuela debía estar íntimamente conectada con la vida cotidiana de los niños, creando en ellos una conciencia social, una conciencia de grupo.

En los libros *Simiente* también se incluyó un oficio aprobatorio del presidente para su publicación: “En vista de que la ideología, la técnica pedagógica y las enseñanzas que contienen estos libros de lectura que integran la serie denominada ‘SIMIENTE’ escritos por el Prof. Gabriel Lucio responden a los fines que persigue la Educación Socialista” (Lucio, 1935a: 2). El profesor Lucio autorizó la edición de estos libros “sin derechos de obra”.

El protagonista del libro de quinto año de la Serie SEP se llama Pedrín, es hijo de un obrero que trabaja en una casa editora de periódicos llamada “El Mundo”; su padre labora por la noche, y su hijo se encarga de distribuir los periódicos por la madrugada antes de irse a la escuela. La familia vive en una vecindad, la madre ayuda al sostenimiento de la familia lavando ropa ajena. Pedrín ha visitado el lugar donde trabaja su padre y ahí aprendió lo que es la división del trabajo, y la importancia que cada trabajador tiene en la obra toda; aprendió además el papel que desempeñan las máquinas en la producción. Pedrín y su grupo de compañeros visitaron fábricas de hilados y tejidos de algodón, donde conocieron acerca de la organización del trabajo, máquinas, productos, riesgos, condiciones de trabajo, derechos laborales, obligaciones; resaltando las pésimas condiciones en las que laboraban los trabajadores, especialmente los mineros: “¿Acaso los trabajadores no son humanos?” (SEP, 1940: 44). La curiosidad, el asombro y la crítica acompañan a estos niños, al estar en contacto con los trabajadores:

Lo que me parece extraño es que los que los producen [los bienes de consumo] todos viven tan miserablemente, tal como les he visto. En cambio en las residencias de los barrios aristocráticos, provistas de toda comodidad y todo lujo, dicen que viven unos señores que, aparte de gozar hasta de lo superfluo con el producto del trabajo de los obreros, no hacen más que ordenar que éstos trabajen y firmar cheques contra el banco.

¡Qué cosas tan extrañas suceden, y nos parecen tan naturales! (SEP, 1939: 52).

Las historias narran la lucha de los campesinos por la tierra y la de los obreros por sus derechos laborales, fomentando en los niños el trabajo grupal desde las escuelas. “Este trabajo común que los niños realizan, es creador de grandes aptitudes y muchas experiencias. Los pequeños aprenden que sólo unidos pueden defenderse y que sólo apretados en un compacto haz podrán resistir los embates de la vida” (SEP, 1939: 206). Se habla sobre los adelantos tecnológicos, inventores, científicos, las luchas sociales, la explotación del trabajo humano, la organización de los trabajadores en pos de una sociedad “donde el fin del tra-

jo no sea el lucro sino la producción de bienes para la vida y el progreso de los que trabajan, no puede tolerarse que el trabajo sea un elemento de degeneración condenable" (SEP, 1939: 241).

Estos libros, asociados ya con una moderna y nueva pedagogía, no descuidaron su labor de formación ideológica de los niños, al reflexionar sobre el injusto sistema social en el que entonces México vivía, y la posibilidad de un cambio social más justo e igualitario. A veces se hablaba abiertamente de la llegada del socialismo, el triunfo de los trabajadores y la desaparición de la propiedad privada de los medios de producción, otras se hacía de manera menos abierta, pero igualmente intencional, veamos un ejemplo:

Muchas veces el papá de Anita ha hecho cosas bonitas en el taller.
 Ayer hizo una cama pequeña.
 Otro día hizo una cama muy tersa.
 La semana pasada hizo unas sillas muy lisitas y brillantes.
 Cuando papá termina sus labores, llegan unos hombres fuertes como él y se llevan sus trabajos.
 ¿Por qué no dejará en casa tantas cosas buenas? (SEP, 1938a: 43).

Lo mismo pasaba en el campo, esto se deduce de las reflexiones de los propios niños: "Tío Hilario está rendido de fatiga. ¿Por qué será tan pobre si trabaja tanto? (SEP, 1938a: 57).

Las injusticias sociales que se reflejan en estos libros, hacen reflexionar a los niños que intervienen en ellos, así exclama Tito, nombre del niño de primer año: "Quiero que los hombres todos sean iguales. Quiero que mi México, muy rico y extenso, sea una patria fuerte de trabajadores" (SEP, 1938a: 61). Los escenarios en los que se desenvuelven los niños de los que se habla en estos libros son el mercado, la vecindad en la que viven, el taller de los padres, la calle, la escuela, la familia, la ciudad y sus contrastes sociales, el campo, la milpa, los animales, la pobreza de obreros y campesinos. Aprender la vida en la vida misma.

La pedagogía del trabajo se lee en las diversas lecturas de estos libros. El de tercer año de la *Serie SEP* se inicia con una lectura acerca de la historia de los libros, producto de la investigación, la razón y el trabajo humano, incluso se habla de cómo fabricar una imprenta manual que los niños pueden hacer para producir sus propios impresos. "Y Ángel [un niño de tercer año] levanta las manos hacia el cielo como saludando la inteligencia y el esfuerzo del hombre, vencedor de todas las dificultades" (SEP, 1938b: 26).

En estos libros, los niños están organizados en diversos comités y grupos de trabajo, cooperativas de producción y consumo, niños que visitan las fábricas para conocer el funcionamiento de las máquinas modernas, asimismo visitan los sindicatos de los trabajadores y están presentes durante sus asambleas. En una de las lecturas de tercer año, un niño exclama:

Seré obrero un día... obrero de fábrica.
La naturaleza sabré transformar
en útiles cosas. Por mi inteligencia
la potente máquina me obedecerá (SEP, 1938b: 54).

El alumno-niño sería más tarde un miembro más de quienes formaban el grupo de los productores, por eso debía conocer el mundo natural, para transformarlo y transformarse a sí mismo por medio del trabajo. De ahí la necesidad de una enseñanza unida al trabajo productivo, en donde las verdades son cambiantes pues todo está en constante movimiento.

En los libros se reitera la llegada de un mundo mejor “trabajado y preparado” desde las escuelas elementales mismas; una nueva sociedad no sólo científica y técnicamente mejor preparada, sino éticamente también, en la que los vicios serían entendidos como fuertes obstáculos para el mejoramiento de los pueblos: “Lucharemos contra la ignorancia, la miseria, el abandono, el hambre y todas las malas condiciones de vida que producen el vicio y el crimen” (SEP, 1938b: 89).

Una nueva sociedad en la que cada quien ocuparía su lugar haciendo lo suyo de la mejor manera y pensando antes en la comunidad que en sí mismo: “El campesino gana el sustento arrancando del suelo fértil las espigas del trigo. El maestro enseña. El poeta canta los triunfos de la Revolución. Pero papá no es campesino ni maestro. Tampoco hace poemas. No, papá es... ¡fundidor!” (SEP, 1938b: 153).

El valor del trabajo productivo reconocido por los alumnos que trabajan en el taller de alfarería instalado en su escuela para aprender haciendo, un maestro que reprocha a una niña el no querer participar en este trabajo, quien afirma que mejor es comprar unas macetas pues ella tiene dinero para hacerlo: “Tal vez tú puedas comprarlas, pero los otros no. Además, ¿no sientes gusto por hacer con tus propias manos cosas útiles y bonitas?” (SEP, 1938c: 104).

La historia explicada como la explotación de una clase social por otra. La construcción de una nueva sociedad en la que: “El trabajo y los trabajadores son, pues, importantes temas de estudio, porque lo más importante de cada época

histórica, es saber cómo se trabajaba en ella, cómo se producían cosas útiles y cómo se distribuían” (SEP, 1938b: 187). Una escuela abiertamente formadora de nuevos trabajadores para la vida futura del país:

En la Escuela Socialista se imparte la educación a niños y niñas por igual, a fin de capacitarlos para la vida haciendo que desde pequeños se traten como camaradas y se ayuden mutuamente (...).

Todas las clases tienen una base científica. El maestro no puede explicar las cosas de otra manera; así irá acabando con tantos prejuicios y supersticiones que amargaban la vida de las gentes impidiéndoles triunfar.

En la escuela socialista se inculca el cooperativismo como un medio de producir sin amos, que ayudará a nuestros hijos a luchar contra el capital que explota al asalariado. Nuestra escuela quiere hacer hombres libres.

Antes sólo se enseñaba a leer, escribir y contar; pero ahora se procura habituar a los niños a ser útiles a los demás, a trabajar y apreciar el trabajo humano, a amar la paz y a odiar la guerra (SEP, 1938c: 30).

En las lecturas se habla de las cooperativas escolares, las dotaciones que hacía el gobierno de maquinaria para producir mercancías útiles para la sociedad, las cuales se vendían a precios bajos, no se buscaban ganancias sino la enseñanza del trabajo colectivo productivo. “Un consejo técnico-administrativo controla el funcionamiento de estas colectivas, distribuyendo entre los alumnos las diversas fases de producción” (SEP, 1940: 35). Hacer esto requería de varios trabajos, desde muy temprano se preparaba un cuestionario que los alumnos debían contestar con base en las observaciones de las actividades planeadas para el día, por ejemplo la observación en la parcela escolar y las fases del cultivo del maíz.

En la escuela socialista, la biblioteca escolar era considerada como un elemento fundamental, y para su integración había que buscar la cooperación de todos: “Cada uno de los alumnos contribuyó en algo: ya un libro, ya un folleto, ya un periódico. Algunos niños trajeron hasta carteles y volantes” (SEP, 1940: 58). Asimismo, se marca la importancia de los talleres escolares. El trabajo colaborativo es lo mejor, en el taller de carpintería de la escuela los niños fabricaron algunos libreros para la nueva biblioteca. “Las bibliotecas ilustran y deleitan a quienes concurren a leer a ellas, y les alejan de la ociosidad y de los vicios” (Lucio, 1935b: 99). También se construyen teatros al aire libre donde los alumnos son los actores principales, incluso son autores de algunas de esas obras, gracias a su inteligencia creativa.

El ser humano creador, productivo, ayudado por las máquinas y la inteligencia, unido todo con la naturaleza proveedora de materias primas, todo en sociedad. “únicamente por la sociedad ha logrado el hombre inventar máquinas, desarrollar su inteligencia, dominar la naturaleza” (SEP, 1940: 59).

Se incluyen biografías de inventores como Marie Curie “ejemplo de mujer animosa e inteligente, estudiosa y noble, cuyo esfuerzo y estudio dieron al mundo un nuevo y valioso instrumento de trabajo: EL RADIO” (SEP, 1940: 247).

En la vida rural, al igual que en la urbana, todos trabajan. Papá: “Regresa feliz a su casa, después de haber trabajado todo el día” (Lucio, 1935a: 30). En la comunidad todos participan con su trabajo, hasta la abuelita hace dulces para venderlos; también los animales trabajan, todos: “¡Con qué cuidado y con qué afán hacen los pájaros sus nidos!” (Lucio, 1935a: 77). Los pájaros trabajan, las hormigas, los caballos que sudan, las abejas, las arañas, todos “¡El que no trabaja merece el desprecio de los demás!” (Lucio, 1935a: 88). Se cuentan historias de burros, vacas y otros animales, domésticos, todos trabajando en lo que les toca hacer, y todos tienen su nombres. La pereza es considerada como la causa de la miseria. “Para triunfar en la vida y poder ser útiles a nuestros compañeros, debemos atenernos solamente a nuestro trabajo y a nuestros conocimientos” (Lucio, 1939a: 82). Los flojos merecían el reproche de los demás, así se dirigen a un niño perezoso: “serás hombre que no rinda ningún provecho, continuarás desempeñando en la sociedad el papel que el zángano representa en la colmena, y eso es vergonzoso” (Lucio, 1939b: 44). El trabajo es considerado como la fuente honrada del sostenimiento de todo ser humano, los vicios y el juego como lo contrario. “Es una inmoralidad querer vivir a costa de los demás mediante el dinero que se gana en el juego; lo honrado es vivir de lo que obtenemos por nuestro trabajo” (Lucio, 1939b. p. 96). Todos, niños, adultos y mayores orgullosos de ser “trabajadores”. “Manos rudas. Manos callosas y fuertes que taladran las montañas, que empuñan la azada, que cosechan en los campos y que fabrican el pan; que esculpen la piedra bruta. Manos que llevan afán de construir, de levantar. Manos callosas y fuertes: ¡construyan un nuevo mundo!” (SEP, 1938d: 65).

En las escuelas referidas en estos libros, el alumnado construye muebles, siembra una hortaliza y una huerta, todo es cuidado por ellos mismos con la guía del maestro. “Todos trabajan con empeño; los niños igualmente que los muchachitos” (Lucio, 1935a: 59). Los protagonistas de estas lecturas se sienten orgullosos de trabajar como sus padres: “Además, estoy orgulloso porque mi labor en la huerta escolar es muy semejante a lo que efectúa mi padre en el campo” (Lucio, 1939a: 47).

Entre todos construyen una casita de juguetes para las niñas, en ella estaban separados los espacios: dormitorios, sala, cocina, baño: “así serán las futuras casas de los campesinos y de los obreros”; el trabajo será recompensado con una vida mejor para todos, no sólo para unos pocos. “Los hombres no debemos vivir aislados por malsano egoísmo, sino ayudándonos los unos a los otros, pues la cooperación es la base del bienestar social” (Lucio, 1939b: 13). Los campesinos y los obreros libres de toda explotación, son considerados como la palanca que mueve a las sociedades. “¡Somos trabajadores y debemos combatir por la liberación de los trabajadores!” (Lucio, 1935b: 5). Esta liberación no sería individual, sino de la clase social unida: “La conveniente organización de la clase trabajadora sirve para acabar con los parásitos sociales, a los cuales pertenecen los intermediarios entre productores y consumidores” (Lucio, 1935b: 65). Los obreros organizados en sindicatos: “El SINDICATO es camino, el SINDICATO es fuerza, el SINDICATO es escuela” (SEP, 1938d: 59). En la escuela y en el sindicato se aprende, se piensa, se forma un México nuevo.

Durante el gobierno encabezado por Cárdenas, la reforma agraria y el reparto de tierras ajidales a los pueblos, fue el más grande que se registra en la historia de México, la reforma tuvo como fin principal entregar tierra a los campesinos que no la tenían, la cultivaran y con ello lograran mantener dignamente a su familia. “Los campesinos manifiestan gratitud a la madre tierra, que brinda generosamente el sustento a quienes la cultivan con afán y cariño” (Lucio, 1939a: 35). Tal es el entusiasmo de los niños protagonistas de esos libros, que exclaman:

Cuando sea grande,
madre querida,
como mi padre,
seré agrarista (Lucio, 1935a: 91).

Sería agrarista, pero un agrarista diferente a su papá, donde la ciencia y la tecnología estarían a su servicio, lejos de las formas tradicionales de cultivo. “El cultivo inteligente de la tierra dará riqueza y bienestar a nuestros campesinos, y hará que México llegue a ser un país fuerte y poderoso” (Lucio, 1939a: 65).

El libro de tercer año de la serie *Simiente*, comienza con una lectura titulada “Al trabajo”, se refiere al regreso de los niños a la escuela, “trabajaremos con mayor ahínco, con más tesón”, a fin de que “lleguemos a ser campesinos instruidos, suficientemente preparados para luchar en pro de las causas de los trabajadores del campo” (Lucio, 1939b: 6).

En estas lectura, los maestros llevaban a los niños de excursión donde “aprendieron muchas cosas útiles que la maestra les enseñó acerca de los animales y vegetales que vieron en el paseo” (Lucio, 1935a: 60), enseñar en contacto con la realidad misma.

Los maestros, agentes activos e innovadores de la educación, debían adaptarse a la nueva escuela “Pero ¿qué estoy haciendo? Estoy diciendo un discurso. ¡A mí no me gusta hacer discursos! Me gusta que ustedes aprendan las cosas haciendo y no oyendo” (SEP, 1938b: 106). La escuela activa, distinta de la escuela tradicional del “maestro dijo”.

Una escuela científica, activa, liberadora, ajena a toda doctrina religiosa y a creencias contrarias a la razón. Las religiones, basadas en adorar imágenes, así fueran morenas como lo eran la mayoría de los mexicanos, ¿se referían a la virgen de Guadalupe?, eran obstáculos para el logro de la futura sociedad mexicana. Los primeros evangelizadores de estas tierras “les pusieron ídolos morenos: Así los frailes se apoderaron de los indios, se enriquecieron con su pobreza y se aprovecharon de su desnudez” (SEP, 1938b: 168).

Los niños de los que se habla en estos libros, son niños pobres a quienes no les traen juguetes los “Reyes Magos” como lo sostiene la fantasía, saben que sus papás “en esta ocasión como siempre, no podrán fingir el engaño de los Reyes, que ellos no traerán ningún presente en su gruesa alforja” (SEP, 1940: 18). Saben que papá y mamá trabajan duramente para poder sostener a la familia.

El trabajo sería realizado por todos y en todos los espacios, no solamente en el escolar:

El otro día leí, no recuerdo dónde, que la mamá es el alma de la casa: Ella es la guardiana del hogar, la ejecutora de todas las tareas domésticas y la que cría y educa a sus criaturas. Si nosotros los medianos las ayudáramos mejor, nuestras pobres mamás serían menos esclavas del trabajo y tendrían más tiempo para mejorar las condiciones del hogar. Pensemos, pues, en qué ocupaciones y quehaceres podemos auxiliarlas (Ramírez, 1937: 48-49).

Ya no repetir más: “éas cosas son de mujeres, como si haciéndolos los niños, dejaran de ser hombres”. Si en estos libros se propugnaba la igualdad social, ésta debía comenzar desde la casa misma.

Conclusiones

La educación socialista fue un proyecto educativo de corto alcance en el tiempo, como reforma constitucional y como proyecto político encabezado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, sólo duró su sexenio presidencial, 1934-1940.

Manuel Ávila Camacho, sucesor de Lázaro Cárdenas, durante su gobierno y, dadas las presiones ejercidas por grupos poderosos como lo era el alto clero y los dueños de los grandes capitales, así como la presencia de la Segunda Guerra Mundial, reformó nuevamente el artículo. 3 Constitucional en 1945, y desapareció la educación socialista. En su lugar surgió la llamada Educación de la Unidad Nacional, acusando a la educación socialista de haber sido la causante de grandes y peligrosas divisiones entre los mexicanos.

Si bien la educación socialista no tuvo tiempo suficiente para afianzarse en la sociedad mexicana, su corta vida ha sido tema de estudio para múltiples investigaciones, no sólo en la capital del país, sino en diversas regiones del mismo. Estos estudios han abordado diversos elementos que comprendieron la reforma: principios, fines, medios y recursos, procesos, cambios, permanencias, participantes, lugares y otros más.

A esta reforma se le acusó de no tener claros los conceptos fundamentales en los que se basaba: ¿qué era la educación socialista?, ¿cuáles eran sus principios y fines?, ¿que la distinguía de las otras formas de educación? y, algo trascendental, ¿cuáles eran sus principios pedagógicos? De ahí los diversos nombres que recibió: socialista, social, racionalista, activa, natural, socializada, vitalista...

Si bien esto es relativamente cierto y los teóricos e ideólogos de la educación de entonces no llegaron a acuerdos comunes sobre estos asuntos, y los fundamentos pedagógicos de la reforma no fueron establecidos de manera unívoca y general, según esta investigación, la escuela socialista iba en pos de la formación de alumnos diferentes a los de la llamada “escuela tradicional”.

Los alumnos formados en la nueva escuela socialista serían críticos, curiosos, innovadores, activos, basados en la razón y la experiencia, asimismo, rechazarían cualquier explicación que no fuera científicamente comprobable. Los profesores, pilares importantes de esta escuela, serían guías de sus alumnos en la búsqueda y construcción de su propio conocimiento; los docentes utilizarían métodos globalizadores de enseñanza, donde los contenidos de los programas se organizarían con base en los intereses, necesidades y etapas evolutivas de la niñez. Una pedagogía diferente a la utilizada en la educación tradicional, en la que la memoria y la repetición eran los recursos más importante para el aprendi-

zaje y, algo muy importante: el trabajo en grupo sería fundamental como medio de enseñanza.

Los libros escolares fueron recursos muy bien valorados, en este caso se analizaron los de lectura; el propio gobierno federal se convirtió en editor de libros, algunos gratuitos como fue la *Serie SEP*, con el propósito de masificar la lectura, no sólo entre los escolares, sino también entre los adultos incorporados al mundo del alfabeto, gracias al trabajo de los mismos profesores de sus hijos. En los libros de lectura se incorporan los principios, fines y recursos de la escuela socialista; una escuela activa, donde el trabajo en grupo, no individual, era el medio principal de aprendizaje. Grupos en los que se fomentaban y difundían los valores que después llevarían a la práctica en su futura vida productiva.

En 2022 en México se estableció la Nueva Escuela Mexicana (NEM), que comprende la educación básica. Sus principios generales son reconocer la diversidad como eje de la educación y construir una fuerte conciencia de comunidad, así como la formación integral, humanística y crítica de los alumnos. Eliminar la hegemonía del saber “científico” y su utilización como el único válido para ser enseñado en las escuelas; esto último al reconocer otros saberes como los que se conservan y difunden los pueblos originarios; todo con base en el pensamiento crítico a partir del diálogo, la duda, el cuestionamiento permanente del entorno en el que se desenvuelven los partícipes de la NEM, que son todos los integrantes de la comunidad, no solamente la escuela. Los alumnos acompañados por un maestro “provocador”, lejos de los anteriores “repetidores y conservadores” en busca de “La instauración de un orden que haga justicia a los desterrados, a los condenados como diría Fanón, a los oprimidos como expondría Freire, a los subalternos como expresaría Gramsci, al resto como diría Pablo de Tarso” (Pineda, 2024: 61). Se hicieron revisiones de diversos teóricos de la educación, americanos, europeos y africanos especialmente, encabezados por los clásicos: Paulo Freire y Aníbal Quijano.

La nueva escuela mexicana de estos días, tiene varias semejanzas con la escuela socialista, especialmente en sus fundamentos pedagógicos. A los maestros de hoy, algunos a favor y otros en contra, como sucedió con la escuela socialista, les podría ser útil revisar este periodo de la historia de la educación en México, y conocer lo que entonces se hizo y dio resultado y lo que no fue así, por ejemplo, conocer los libros utilizados en esa reforma de la educación socialista, la formación de maestros y alumnos a partir de nuevas teorías pedagógicas y formas de enseñanza. *Educar para transformar*.

Referencias bibliográficas

a) Libros

- Bremauntz, A. (1943). *La educación socialista en México. (Antecedentes y fundamentos de la Reforma de 1934)*. México: Imprenta Rivadeneyra.
- Chávez Orozco, L. (1934). *Historia de México (época precortesiana). Tomo I. Curso de historia en las escuelas de segunda enseñanza según los programas oficiales vigentes*. México: Patria.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Uruguay: Tierra Nueva.
- García, A. y Uribe , R.(1935). *La escuela social*. México: César Cicerón.
- Mena, J. (1926). *De las tortillas de lodo a las ecuaciones de primer grado: procedimiento funcional y evolutivo para la enseñanza de quebrados comunes y ecuaciones de primer grado*. México: Oficina Tipográfica del Gobierno del Estado de Veracruz.
- Ramírez, R. (1935). *Corrientes educativas modernas*. México: Instituto de Orientación Socialista/ Secretaría de Educación Pública.
- Trujillo Holguín, J. A., Pérez Piñón, F. A. y Camacho Sandoval, S. (coords.) (2022). *Historia de la educación en México. La educación socialista en México: revisiones desde los estados y las regiones. vol. 2, Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*. México.

b) Libros escolares

- Lucio, G. (1935a). *Simiente. Libro primero para escuelas rurales*. México: SEP/Comisión Editora Popular.
- Lucio, G. (1935b). *Simiente. Libro cuarto para escuelas rurales*. México: SEP/Comisión Editora Popular.
- Lucio, G. (1939a). *Simiente. Libro segundo para escuelas rurales*. México: SEP/Comisión Editora Popular.
- Lucio, G. (1939b). *Simiente. Libro tercero para escuelas rurales*. México: SEP/Comisión Editora Popular.
- Ramírez, R. (1937). *Plan sexenal infantil. Libro de lectura para el ciclo intermedio de las escuelas rurales*. México: Biblioteca Cuauhtémoc.
- Secretaría de Educación Pública. Escuelas Primarias Urbanas (1938a). *Primer Año, Serie SEP, Lectura Oral*. México: Comisión Editora Popular.
- Secretaría de Educación Pública. Escuelas Primarias Urbanas (1938b). *Tercer Año, Serie SEP, Lectura Oral*. México: Comisión Editora Popular.
- Secretaría de Educación Pública. Escuelas Primarias Urbanas (1938c). *Cuarto Año, Serie SEP, Lectura Oral*. México: Comisión Editora Popular.

Secretaría de Educación Pública. Escuelas Primarias Urbanas (1938d). *Libro de lectura para uso de las escuelas nocturnas para trabajadores. Primer grado.* México: Comisión Editora Popular.

Secretaría de Educación Pública. Escuelas Primarias Urbanas (1939). *Quinto Año, Serie SEP, Lectura Oral.* México: Comisión Editora Popular.

Secretaría de Educación Pública. Escuelas Primarias Urbanas (1940). *Sexto Año, Serie SEP P, Lectura Oral.* México: Comisión Editora Popular.

c) Archivos

Archivo Histórico del Estado de México (AHEM), Toluca, México, Fondo Educación Pública.

Archivo de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores (AENP).

d) Entrevista personal

Domingo Monroy, 23 de mayo de 1995. Profesor normalista.

e) Periódicos

Excélsior (México, D. F.).

Gaceta del Gobierno (Toluca, México).

El Informador. Diario de Toluca (Toluca, México).

El Nacional (México, D. F.).

f) Publicaciones electrónicas

Pineda Luna, O. (2024). La Nueva Escuela Mexicana y el pensamiento crítico: de la parte procedimental a la sustantiva. *Mérito-Revista de educación*, 6(18), 60-73. <https://doi.org/10.37260/merito.i6n18.5> (fecha de consulta: 04/06/2025).

Puelles Benítez, M. de (2000). Los manuales escolares: un nuevo campo de conocimiento. *Historia de la educación. Revista interuniversitaria*, (19), 5-11. España: Ediciones Universidad de Salamanca. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=87594> (fecha de consulta: 2 de enero de 2025).